

# Desafiando *Desafíos II* De las consideraciones metodológicas

Manuel Cuesta Morúa  
Historiador y politólogo  
La Habana, Cuba

Si la “Introducción” de *Desafíos de la problemática racial en Cuba*, del Dr. Esteban Morales Domínguez, devela digamos que la fuente filosófica de su ensayo, la antesala estructural más importante es definida en la parte titulada “Algunas consideraciones metodológicas”, donde se construye el atlas metódico que soportará toda la argumentación sobre el tema a lo largo del libro.

Las “consideraciones metodológicas” cubren 10 páginas exactas y recogen básicamente escenarios y variables, tal y como los denomina el autor, dentro y a partir de los cuales se analizará la problemática fundamental.

Pero surge, desde su primera lectura, una duda de orden precisamente metodológico. Si por escenario podemos entender los contextos dentro de los que se moverán los actores analizados, y por variables las características, pautas o acontecimientos más o menos dinámicos que encuadran la acción y marcan sus posibilidades, surge entonces la siguiente pregunta: ¿dónde está la hipótesis?

Un trabajo que intenta innovar no puede salir al aire sin una hipótesis rectora. Sea porque la orientación básica de la investigación es necesaria para captar los nuevos descubrimientos posibles, y controlarlos de algún modo; sea

porque las variables deben responder a algún tipo de criterio general que les otorgue sentido y proporcione coherencia, o sea por el hecho de que estos escenarios y variables pueden tener lecturas diversas —según autor—, sin hipótesis científica no estamos yendo a ningún lugar creativo.

Ya sabemos que el autor parte del marxismo para analizar el problema racial en Cuba. Así se explica que, como él afirma, el análisis lo haga “desde una perspectiva fundamentalmente socioeconómica”.<sup>1</sup> Pero aquí mismo se reflejan sus primeras contradicciones de método. En una nota al pie de la página precitada nos aclara que “aunque socioeconómica, fundamentalmente, no se limita a ello”.<sup>2</sup>

Ese es el camino más directo al vicio escolástico de casi todo el pensamiento cubano desde la universidad de Villanueva, es decir: desde los primeros tiempos. Explicar las desigualdades económicas desde el marxismo tiene consistencia, porque el marxismo es una teoría básicamente economicista, que creó sus propios instrumentos analíticos, a partir de los cuales todo depende del talento de los autores y menos del instrumento mismo. Pero explicar un fenómeno cultural como el racismo desde los factores socioeconómicos, para aclarar más

adelante que el análisis no se queda en la teoría fundamental, es una vieja trampa que intenta corregir las insuficiencias de la propia teoría con algún tipo de emplasto externo, sin llegar a resultados satisfactorios.

Una hipótesis mínima arreglaría la confusión y ofrecería una pista de qué se pretende o intenta demostrar desde la misma teoría explicativa. Todo un conjunto de variables y escenarios para decirnos que el problema racial es en parte un problema económico, equivale a decir que la humedad es resultado de la existencia del agua. Lo que nos deja en la mejor de las ignorancias acerca de en qué punto y bajo qué condiciones, el agua produce humedad. De modo que en el ensayo de Morales Domínguez nos vamos a encontrar conclusiones que nos desorientan en relación con sus pretensiones explicativas.

Podemos leer que “el llamado blanco se identificó siempre con la riqueza, el control de la economía, el privilegio, la cultura dominante, el poder. El negro y el mestizo, por su parte, se identificó con la pobreza, el desamparo, junto a la ausencia de todo privilegio, las culturas sojuzgadas, discriminadas y la ausencia de poder”.<sup>3</sup> Esto, podríamos decir, es marxismo ciento por ciento. Por otro lado se lee: “Se sabe muy poco de la historia de esos negros y mestizos que tomaron en masa muchos oficios, empleos y se asentaron en La Habana”.<sup>4</sup> Aquí es análisis a lo Talcott Parsons, donde la sociología debe primar por sobre las determinaciones económicas. Y asimismo puede leerse que: “las culturas que vinieron de África son casi sólo recogidas, en la mayoría de la bibliografía, como religión, como folklore; casi nunca como filosofía, como cosmogonía, como pensamiento”.<sup>5</sup> Lo cual se acerca ya a la antropología cultural, con su privilegio en el estudio de los símbolos y las significaciones para entender el lugar de cada quien dentro de su comunidad.

¿Puede el marxismo, digamos el de Walter Benjamín, el más creativo de los marxismos modernos, mezclar ideas y conclusiones tan dispares sin hipótesis iniciales o intermedias? Esta pregunta retórica elemental sólo intenta demostrar que el apuro en la ciencia diluye el mejor de los intentos, en una combinación de verdades y constataciones elementales para satisfacción del pensamiento impresionista y empobrecimiento del saber cultural.

Así, lo que en el caso de Morales Domínguez constituye una ligera apertura del sistema político a sus propios problemas —algo a celebrar— se quiere hacer ver como avance del pensamiento científico. Como si antes no hubieran tenido lugar, dentro y fuera de Cuba, intentos más rigurosos para aproximarse al problema.

¿Y qué hay detrás del ensayo, algo que en sus propias consideraciones metodológicas se refleja? Pues el intento político de catedralizar un tema que se “escapa” a través de ámbitos cívicos, universitarios, culturales y ciudadanos, sin que pueda ser controlado ya por el pensamiento político comisarial. Esto se puede establecer metodológicamente.

En las “consideraciones metodológicas” se puede leer con claridad: “Al tomar como puntos de partida(s) las elaboraciones teórico-metodológicas aplicadas en un ensayo acerca del conflicto Cuba-Estados Unidos”, se prosigue al análisis del problema racial en Cuba.<sup>6</sup>

Es decir, que el método empleado para estudiar un problema político se transfiere, sin más, a un problema al mismo tiempo histórico, pero sociológico y cultural. Y no se trata de un problema político cualquiera, sino de uno entre dos Estados, que no es puesto ni siquiera en perspectiva histórica, sino visto en una perspectiva coyuntural; de cortísima duración y enfoque en actores estatales, nunca sociales, donde juega un papel clave y determinante la voluntad de actores específicos.

¿Cómo analizar entonces la problemática racial en Cuba, problema interno de estructura histórica, cultural y también socio-económica, bajo el prisma de un problema de relaciones internacionales entre dos Estados, estrictamente político y sometido a variables muy volátiles y movibles?

En realidad, no sé cómo. De dónde se sigue otra pregunta: ¿Qué tienen que ver los Estados Unidos con la cuestión de la racialidad en Cuba? Nada, estructuralmente hablando. Se cierne entonces la sospecha científica sobre el juego de variables que el autor transfiere de la lógica de las relaciones internacionales a la lógica del problema racial. Sin embargo, si enfocamos el problema racial en Cuba desde el punto de vista político, entonces sí logramos una conexión entre los Estados Unidos y la racialidad en Cuba. Está última constituye un problema de seguridad nacional para el régimen político actual y debe ser vista como un problema de real o potencial conflicto con los Estados Unidos.

En este sentido puede entenderse la transferencia metodológica entre ámbitos distintos que requieren enfoques específicos. Lo que el autor nos vende, científicamente, es una preocupación política de seguridad nacional, que requiere ser atendida en todas sus dimensiones para evitar que sea aprovechada o manipulada por el adversario. Nada más y nada menos.

Sigamos su metodología. En “Cuba-Estados Unidos: un modelo para el análisis de la confrontación hacia fines de siglo”, nos encontramos con una serie de variables dinámicas y variables de escenarios que conducirán el análisis.<sup>7</sup> No voy a hacer una crítica de ese trabajo desde su propia perspectiva analítica. Así que nadie debe sentirse amenazado. Sí quiero adelantar que cuando se lee el texto, uno tiene la sensación de estar frente a un informe concebido para orientar políticas del momento en una nueva coyuntura. Todo se orienta hacia lo

que es recomendable hacer frente a los Estados Unidos, en medio de un cambio estructural de escenario para Cuba, después de la caída del bloque soviético y ante las transformaciones internas que el gobierno estuvo obligado a realizar para perseverar en su intento “socialista”.

Lo que sí me interesa revelar en este trabajo es la falta de pertinencia de las variables y escenarios de un conflicto político para analizar un problema histórico-cultural. Veamos las variables de aquel conflicto:

Proceso de recuperación económica a partir de 1994

Ley Torricelli (1992)

Ley Helms-Burton (1996)

Ahora veamos las variables de escenario:

Dinámica de la situación interna cubana y de la recuperación económica

Correlación de fuerzas en el Congreso de los Estados Unidos

Trasnacionalización del bloqueo

Resistencia internacional a esa trasnacionalización

Negociación en busca del consenso internacional para subvertir a Cuba

Actitud del presidente Bill Clinton

Papel del sector de los negocios en la recuperación económica de Cuba

¿Qué tenemos aquí? Pues variables para un proceso dinámico y político que no guardan relación alguna con las variables necesarias para un proceso lento, cultural, como el que toca al de las relaciones raciales. Aquéllas se circunscriben a una coyuntura de inteligencia necesaria para reorganizar la posición geopolítica de Cuba en los años 90 del siglo pasado. Ponen el énfasis en las dinámicas externas y su relación y efecto sobre escenarios internos. Curiosamente no se menciona, ni siquiera tan-

gencialmente, el factor racial. ¿Y cómo no hacerlo tomando en cuenta que, por ejemplo, la Ley Torricelli habría activado el problema racial a través de su conocido Carril II, orientado a estimular los vínculos entre las respectivas sociedades civiles? Así queda demostrado que las variables no se colocaban en la larga duración, y sólo pretendían poner en perspectiva un viejo conflicto actualizado por nuevas variables políticas.

¿Cómo pretender entonces, que un enfoque de coyuntura pueda servir para un análisis de estructura? Sólo a través de una misión política, en la que nuestro autor tiene la tarea de apropiarse de un tema, en coyuntura presumiblemente desfavorable para la seguridad nacional, para que el factor racial entre, ahora sí, en el conflicto Cuba-Estados Unidos.

Nuestro autor es un académico, especialista en el conflicto Cuba-Estados Unidos y es negro. Estas condiciones proporcionan una imagen de partida inmejorable para que la academia oficial conceda la credibilidad intelectual necesaria frente a las amenazas. Pero hay un problema. Desde el punto de vista científico es clave ofrecer unos antecedentes de método para fortalecer la credibilidad de las credenciales. Para ello se hecha mano de un currículo que convenza a los interlocutores. Mi pregunta es por qué las “consideraciones metodológicas” no mencionan la propuesta que el mismo autor publicó en el número 10 de la revista cultural y etnológica *Catauro*.

En cualquier caso, lo anterior no guarda relación alguna con las variables y escenarios que Morales Domínguez relaciona en sus “consideraciones metodológicas”. ¿Cuáles son? Contrastémoslas. Los escenarios van como siguen:

Sociedad colonial cubana (siglo XVI hasta finales del siglo XIX)

Frustración de la independencia y sociedad neocolonial cubana (1898-1958)

Sociedad revolucionaria cubana (1959-2004)

Todos ellos subdivididos en escenarios más específicos, pero de larga duración: guerras de independencia, debates abolicionistas, anexionismo, abolición de la esclavitud, intervención norteamericana, la guerra de 1912, etc.

Dentro de estos escenarios, el autor considera las variables fundamentales asociadas a:

- I- Herencia histórico-cultural
- II- Frustración republicana
- III- Contemporaneidad revolucionaria

Dentro de la primera tenemos colonización-esclavitud, capitalismo-esclavitud, comercio ilegal-trata negrera, miedo al negro, política de blanqueamiento, etnicidad-raza-color de la piel, esclavitud-anexionismo y esclavitud-independientismo.

Dentro de la segunda tenemos intervención norteamericana-frustración de la independencia, racismo-discriminación republicana, racismo-capitalismo cubano.

Y dentro de la tercera y última tenemos puntos de partida de los grupos raciales, desigualdad-política social, racialidad cubana-idealismo revolucionario, urgencia de una rectificación, racismo-política social e idealismo revolucionario, reto de los paradigmas y unidad dentro de la diversidad.

Hasta aquí tenemos la estructura fundamental de las “consideraciones metodológicas”. Y como los lectores verán el tiempo, el contexto, el ritmo y la dinámica de las variables empleadas para analizar el conflicto Cuba-Estados Unidos son totalmente distintos. De hecho el segmento temporal de este conflicto puede quedar completamente subsumido en aquél, con la diferencia de que el análisis del problema racial quiere darle una perspectiva histórica a lo que no es más que un análisis

político, mientras que el análisis del conflicto Cuba-Estados Unidos se queda, coherentemente, en sus marcos políticos.

Las consideraciones metodológicas muestran cierta arbitrariedad en la determinación de escenarios y variables. Aparte de que cada época tiene sus acontecimientos, actores y ámbitos propios, científicamente hablando, el criterio para determinar las variables mismas debe ser más o menos único; de lo contrario se corre el riesgo de historiar un proceso, lejos de explicarlo en sus determinaciones básicas. Por ejemplo, si una variable toca a las clases sociales de una época, debe continuar intacta a lo largo de las restantes, independientemente de que en cada época las clases sean distintas.

¿Por qué dentro de la primera variable se menciona la esclavitud, y dentro de las dos restantes no se incluyen o inducen las clases sociales propias? Esclavitud supone esclavos. Y capitalismo, ¿no supone trabajadores explotados, mientras que socialismo requiere trabajadores emancipados? Un análisis así, con variables verificadas y contrastables, permite entender mejor el fenómeno del racismo, quizá como resultado de los mecanismos de explotación o de otros mecanismos. Científicamente, sin embargo, caminamos sobre variables comprobables para matizar conclusiones o construir hipótesis.

Lo mismo sucede con otros juegos de variables. El miedo al negro es una variable que desaparece, para el investigador, a lo largo del proceso. Entonces uno puede creer ya que, en el capitalismo o en el socialismo, desaparece dicho miedo. Y es posible, pero siendo rigurosos, esta variable debería estar presente a lo largo de la investigación o se debería explicar por qué es considerada en una época y no en otra. Otras categorías corren la misma suerte: en una época vemos paradigmas, en otras, frustración, pero ¿no tiene cada época sus propios paradigmas y frustraciones? ¿Y la frustración

con la esclavitud? ¿Y los paradigmas republicanos? ¿Y las políticas sociales del capitalismo?

Al construir una visión lineal del proceso, donde la etapa final puede rectificar el rumbo, sin concederle estas mismas opciones (claro que contrafácticas) a las épocas anteriores, las consideraciones metodológicas no prometen un buen análisis científico. Si se analizan bien, el conjunto último de variables no sólo coincide con el escenario, sino que deja de reflejar la caracterización de una época para ceñirse a los objetivos que esa época se dio a sí misma. Y esto es harina de un costal político. Veremos después.

#### Notas:

- 1- Morales Domínguez, Esteban. *Desafíos de la problemática racial en Cuba* (La Habana: Editorial La Fuente Viva, 2007: 29).
- 2- Ibidem.
- 3- Ibidem, 11.
- 4- Ibidem, 14.
- 5- Ibidem.
- 6- Morales Domínguez, Esteban. "Cuba-Estados Unidos: un modelo para el análisis de la confrontación hacia fines de siglo", en *Temas* (1999): 18-19.
- 7- Ibidem.